

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Un ancho vestíbulo que ostentaba armas y banderas suspendidas de sus paredes, y una magnífica escalera de mármol, cuyos sostenes estaban pintados de brillantes colores, conducían á unos ricos aposentos colgados de terciopelos, alfombrados de damasco y oro, pero solitarios y silenciosos como una tumba. Adriano respiraba, y era por lo mismo el dueño absoluto de inmensas riquezas que para nada le servían; arrojóse, pues, en un ancho cojín de los muchos que había amontonados en desorden en el centro del salón principal, porque era la primera vez que se recostaba desde la aurora, y sus fatigados miembros apenas podían ya sostenerle; mas no le fué posible cerrar los ojos, pues la impaciencia, la inquietud y la esperanza le tenían en perpétuo desasosiego: así fué que despues de inútiles esfuerzos que hizo para tranquilizarse, trazando en su imaginación el plan que debería seguir para lograr adquirir noticias de Irene, se levantó proponiéndose recorrer las numerosas piezas de aquella vasta morada, figurándose que tal vez la casualidad acudiría á su auxilio.

Era fácil conocer que Adriano se hallaba en la antigua residencia de una de las familias nobles del país, pues el lujo en ella esparcido llevaba muchas ventajas al de los romanos menos ricos y menos civilizados. A un lado se veía el laud del mismo modo que el artista lo había puesto despues de haber hecho resonar en sus cuerdas dulcísimas melodías; al otro el libro iluminado por un hábil pintor, y cubierto de adornos de oro, dejaba percibir la señal de una hebra de seda puesta en determinada página por la última lectora; varias sillas inmediatas una á otra, indicaban que alguna hermosa dama se había entretenido con su caballero en tiernas pláticas de amor pocos momentos antes de hacerse general la epidemia.

¡Ah! Tal vez tragará el monstruo al imprudente que visita aquel tristísimo palacio del mismo modo que ha tragado á sus propietarios.

Entró por fin Adriano en otro aposento, y en él vió una mesa cubierta de frascos de vino, de vasos de tallado cristal, entre los cuales había uno solo de plata cincelada, de flores agostadas y de manjares y frutas medio podridas. Al lado izquierdo se veía una puerta que daba comunicacion á una ancha escalera, por la que se bajaba al jardín, en cuyo centro ofrecía el único objeto animado de aquel muerto paraíso una hermosísima fuente de alabastro: en la escalera que queda mencionada yacían la capa de un caballero y el guante derecho de una dama. A los ojos de un amante esta última prenda solo podía aparecer como una señal inequívoca de amor; derramó el caballero tiernas lágrimas á la memoria de su bien perdido, y viéndose á punto de caer desfallecido, llenó un vaso de vino de Chipre, y con tan esquisito cordial consiguió reanimar sus fuerzas.

—No debo perder tiempo, dijo en seguida; es preciso continuar la penosa tarea que he emprendido.

No bien había pronunciado estas palabras, cuando sintió pasos al parecer en una de las mismas piezas que acababa de abandonar; no tardó Adriano en distinguir dos personas siniestras que se le acercaron pausadamente: cubriales una especie de sayo corto de paño ordinario, sus brazos estaban enteramente desnudos y llevaban unas enormes caretas que les caían hasta el pecho dejando tres aberturas circulares para la vista y la respiracion. El joven Colonna empuñó su espada desenvainándola hasta la mitad, porque el aspecto de aquellos hombres era en extremo sospechoso.

—¡Cáspital dijo uno de ellos; el palacio tiene hoy un nuevo huésped. Nada temas, extranjero, porque gracias á Dios hay por ahora en Florencia bastantes riquezas para todos. ¡Qué es eso! ¡Aun existe aquí un vaso de plata! ¡Qué descuido! Y diciendo y haciendo, echó mano al vaso en que había bebido Adriano y lo ocultó debajo de la ropilla: volvióse despues hácia este que permanecía con la mano en el puño de su acero, y le dijo con una risa en parte sofocada por la careta.

—Señor mio, nosotros no tenemos necesidad de asesinar á nadie, pues el Invisible nos ahorra portentosamente este trabajo. Somos además gente muy honrada, oficiales del estado, y hemos venido á saber si tendremos necesidad de traer aquí el carro esta noche.

—Es decir que sois....

—Becchini.

La sangre se heló en las venas de Adriano. *Il Becchino* continuó:

—¿Pensáis permanecer en este palacio mientras vivais en Florencia?

—Sí, á menos que no me lo reclame su propietario legal.

—¡Jál! ¡Jál! ¡Jál! Su propietario legal! Aquí no hay mas propietario que la peste: ella es la dueña absoluta de todo. Tres familias compuestas de muchas personas han respirado sucesivamente el aire de estas habitaciones durante la última semana, y á todas las he enterrado yo. Es un palacio muy agradable por cierto y que nos suministra frecuentes parroquianos. ¿Estais solo en él?

—Creo que sí, pues no he encontrado alma viviente en sus aposentos.

—Pues bien; enseñadnos el gabinete en que pensais dormir, á fin de que podamos encontraros, porque dentro de tres días á lo sumo tendreis necesidad de nuestro ministerio.

—No hay duda que esas palabras inspiran valor y serenidad: sin embargo, escuchadme dos palabras. ¿Sois capaces de encontrar á los vivos con la misma diligencia que mostrais para enterrar los muertos? He venido á esta ciudad con el único objeto de buscar á una persona, y si la descubris os prometo un salario mayor que el que podais sacar durante un año enterrando cadáveres.

No, no; ese no es nuestro oficio. Por otra parte, lo mismo será buscar un grano de arena determinado en las orillas del mar que un ser viviente en medio de esas casas atestadas de muertos y de esos fosos medio cegados ya con tantas victimas y despojos de su pasado orgullo. Con todo, si quereis pagar adelantado alguna suma, os ofrezco que vuestro cuerpo ocupará un osario nuevo que tendré cuidado especial de prepararos.

Tomad, respondió Adriano arrojando al miserable algunas piezas de oro, y hacedme otro servicio mayor librándome de vuestra odiosa compañía, al menos en tanto que respire; pero no, quedaos, pues voy á evitaros esa pena.

Dichas estas razones salió de la habitacion, pero el *Becchino* fué en su seguimiento.

—Sois muy generoso, caballero, le dijo respetuosamente: permaneced pues aquí; pues de lo contrario, correris sin duda á la muerte: por lo pronto teneis necesidad de un alimento mas sano que el que os ofrecen esas viandas infestadas, y yo me encargo de que no os falte en todo el tiempo que esteis aquí. Además, ¿á quién me habeis dicho que anhelaís encontrar en Florencia?

Esta pregunta detuvo los pasos del caballero; pronunció el nombre de Irene estendiéndose al mismo tiempo en todas las particularidades que podían darla á conocer. Con el alma despedazada de angustia trazaba el amante un cuadro completo del color de los cabellos, del perfil del rostro, de la forma elegante del talle de su amada; y aquella descripcion que pudiera inspirar un conjunto de belleza al pincel de un artista, debía servir de moribundo faro á un sepulturero.

Este levantó la cabeza de una manera estraña cuando el romano acabó de hablar.

—He escuchado, exclamó, mas de quinientas descripciones semejantes durante los primeros días de la peste; es decir, cuando existían amantes y queridas, esposos, padres y parientes: os aseguro, caballero, que el retrato es magnífico, y el pobre *Becchino* tendrá el mayor placer en descubrir y aun en enterrar tantos atractivos, para lo cual no omitirá medio ni fatiga. Mientras tanto debo recomendaros que á fin de matar el tiempo agradablemente, trateis de buscar por ahí algunas de esas hermosuras desoladas que....

—Apártate de mí, hombre maldito, le gritó Adriano con indignacion; es una verdadera locura el perder el tiempo con un demonio como tú.

Las carcajadas del sepulturero siguieron sus pasos: ocupóse todo el día el triste Adriano en recorrer la ciudad, pero sus pesquisas y sus preguntas de nada le sirvieron. Todos cuantos encontraba en las calles ó en las casas le tenían por loco; mas en vista de los miserables trages que los cubrían no se podía esperar de ellos la menor noticia. Grupos de borrachos en desorden, procesiones de religiosos, y tal cual habitante que erraba á la ventura evitando la aproximacion de sus semejantes, eran los únicos seres vivientes en aquellas largas y desiertas calles. En fin, el amarillento y fatídico sol se ocultó detrás de las montañas vecinas, y las tinieblas de la noche estendieron su negro manto sobre el infeliz teatro, en que la peste cada vez mas cruda é insensible ejercía sus furores.

(Continuará).



Estaba anunciada para la noche del martes la primera representacion del *Hernani* en el teatro de la Cruz. Una indisposicion repentina por parte del tenor Guasco hizo que se suspendiera. Púsose en escena la noche del miércoles: apenas cantó el señor Guasco las primeras notas, el público aplaudió la maestria de este cantante, pero no tardó en conocer que estaba bastante ronco, que no tenía otro remedio que suspender su juicio. Nosotros le suspendemos tambien. En el teatro del Circo debe haberse ejecutado la misma ópera en la noche pasada. Se conoce que se desea la competencia. El público juez inapelable en estos casos, dirá de parte de quienes está el triunfo. Por hoy nada mas decimos.

El *Pelayo*, ópera del maestro Gerli, que ha obtenido tantos aplausos en Barcelona y Zaragoza, está de venta, y para tratar se pueden avistar las empresas teatrales en la redaccion de la *Iberia*, ó directamente al autor, dirigiendo las proposiciones á Barcelona,

La noche del lunes se efectuó en el Circo el beneficio del maestro Barrez, compuesto de una porcion de partes de baile. El público salió fatigado de una funcion tan pesada y sin novedad.

Valladolid 20 de febrero de 1845.—Reseña de la funcion celebrada en este Liceo el Domingo 16 del corriente.

El interés que ofreció su buen éxito y lo esmerado de la ejecucion motivan poner en conocimiento de V. V. un acontecimiento artístico que honra demasiado á cuantos individuos tomaron parte en su ejecucion.

El Liceo de Valladolid, si bien desde su creacion ha decaido en algunas temporadas, cosa no muy estraña en las sociedades de este género, de algunos dias á esta parte se ha elevado á una altura digna de la capital de Castilla la vieja; gracias á los desvelos de su junta directiva que no omite medio, por difícil y costoso que sea para su engrandecimiento.

La adquisicion de las señoritas de Jove en la seccion dramática, ha satisfecho los deseos de sus muchos admiradores y amigos, coronando unas esperanzas que supieron fundar la primera temporada que honraron al Liceo con sus trabajos dramáticos.

Las *travesuras de Juana* comedia elegida para esta última funcion fué ejecutada con tanto esmero cuanto que no dejó nada que desear á la escogida y numerosa concurrencia que asistió á tan grato espectáculo.

Todos cuantos tomaron parte llenaron concienzudamente su cometido, singularizándose la señorita de Jove (doña Joaquina) por la gracia y virtud con que llenó el suyo de Juana.

Las demas señoritas estuvieron muy felices no dejando de llamar la atencion la señorita Constancia Jove, que si bien no debutó en la cuerda que tanto le distingue y que le ha proporcionado tan justos aplausos en otras ocasiones; tuvo en el desempeño del papel de Elvira una ocasion de probar hasta donde llegau las facultades dramáticas de que es poseedora.

Los señores Puertas, Chacel, Antolin, Jaudenes y demas socios cumplieron bien como lo tienen de costumbre, sin que se rebaje en nada el mérito que ha tiempo los distingue.

Pero lo que mas llamó la atencion del público, fué la cancion española del maestro Carnicer: *El poder de las mujeres* cantada por la señorita doña Joaquina Jove. Preciso es tributarle todo el culto á que se hace acreedora por las singulares prendas que reúne y por el acierto con que hace uso de ellas.

El todo de la funcion fue bueno, y los señores socios encargados de la orquesta ejecutaron piezas del mayor gusto,

La primera ópera en que se presentará reslablecida de su indisposicion la *prima donna* absoluta señora Tossi, es el *Roberto D'Evreux*, que cantará en compañía de los señores Lej y Paterni.

No es exacto como asegura en su número del 10 de febrero la *Fama*, periódico que se publica en Milan, que la señora Tirelli debiera cantar con el tenor Guasco el *Hernani*. La causa de haberse verificado esto ha sido la sensible indisposicion de la Tossi

Tambien tenemos que advertir á dicho periódico que á la señora Tossi es á la que se le ha remitido escritura para cantar en el teatro de Lisboa en el año próximo, la cual no sabemos si firmará por ser muy probable que se quede en esta corte.

El *Phare des Pyrines* del 2 de Marzo anuncia que ha llegado á Bayona con direccion á esta córte la *prima donna* Mlle. Adela Dabedilhe, que viene de Nápoles, habiendo concluido su ajuste en los teatros reales de aquella capital; dice que dará un concierto en el salon Barroilhet, y añade que los habitantes de aquella poblacion la conocen desde octubre de 1841 en que estuvo allí de paso para Zaragoza.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Fallecimiento.—En Paris ha muerto el 21 de febrero M. Ribes, individuo de la Academia Real de medicina y antiguo médico 1.º del hospital de los inválidos. Tenia ochenta años y se habia hallado en todas las campañas de la República como cirujano de primera clase, y en las del imperio en calidad de cirujano del cuartel general del Emperador.

VARIEDADES.

En el almacen de música de Lodre, se hallan de venta unas variaciones para piano sobre el duo de la ópera *I. Lombardi*, compuestas por el profesor D. Martin Sanchez Allú, y una cancion española titulada: *El Baratero* del mismo autor, poesia del Sr. Breton de los Herreros.

Tambien se venden en el almacen de Carrafa, otras variaciones para piano, del Sr. Allú sobre el motivo favorito del aria de tiple de dicha ópera, que con tanta aceptacion ha cantado la señora Rossi, y una coleccion de seis canciones originales, con acompañamiento de piano. Esta coleccion que lleva el título de *Guirnalda Española* contiene las canciones siguientes:

El Beso.—El Bandolero.—La cieguecita.—El Coco.—El Lechero.—La Turronera.

La música es del citado profesor, y la poesia de D. Ventura Ruiz Aguilera.

TEATROS.

Hoy viernes no hay funciones, segun costumbre.

MADRID, DOCE RS. TOMO. **TESORO DE LAS CIENCIAS MÉDICAS.** PROVINCIAS, CATORCE RS. TOMO.

GUIA DEL MEDICO PRACTICO,

o RESUMEN GENERAL DE PATOLOGIA INTERNA, POR F. L. I. VALLEIX.

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR LOS DOCTORES DON FRANCISCO ALONSO Y DON SERAPIO ESCOLAR.

Hoy empieza á repartirse á los suscritores de esta córte, y á remitirse á los de las provincias, el PRIMER TOMO de la *guia del médico práctico*, con que da principio el TESORO.

Una vez vencidas todas las dificultades y las dilaciones que se experimentan al emprender este género de publicaciones, seguirán saliendo con mucha rapidéz las obras anunciadas y otras infinitas de reconocido mérito.

El editor del TESORO de las CIENCIAS MÉDICAS se propone que ninguna otra coleccion aventaje á la suya ni en la calidad de las obras, ni en la parte material, ni en la comodidad del precio.

Ya está en prensa el 2.º tomo de la *Guia del médico práctico*, y se publicará a la mayor brevedad. A fin de que la escelente produccion de M. Valleix resulte tan completa como es posible, daremos al final de ella un APENDICE, en que se encuentren reunidos todos los adelantamientos interesantes al práctico que el autor no haya podido incluir en los respectivos artículos. Tambien daremos con el último tomo el retrato de M. Valleix primorosamente litografiado.

SE PUBLICARAN INMEDIATAMENTE:

- 1.º ANATOMIA GENERAL, por Marchessaux, 1 tomo.
- 2.º TRATADO DE FARMACIA, por Souleiran, 4 tomos.
- 3.º HIGIENE, por Foy, 1 tomo.
- 4.º TRATADO DE QUIMICA, por Berzelius, 12 tomos.
- 5.º ENFERMEDADES DE LAS MUGERES, por Fabre.
- 6.º TRATADO DE CIRUJIA, por Cheleus, 4 tomos.

Y otras varias obras de reconocido mérito.

Así á la *Guia del médico práctico* como á las demas obras que hacen parte del TESORO DE LAS CIENCIAS MEDICAS, se suscribe en Madrid en la librería del editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, num. 8; y en las principales librerías de las provincias.